

Enrique Espinosa es una especie de rabalero del marxismo.

Muy pocos saben más que él, pero, durante cuarenta y ocho horas al día se está colgando textos, comentando en la lectura, comentando o comentando hechos e ideas tomados de un lado y otro.

Tal concentración lo lleva a sacar fotó, bajo sus cejas a lo Chomsky Alinsky, al que trae tema diferente. Porque también tiene del rabalero el ser intransigente y enojado. Si bien ante la presencia del hombre o mujer ajeno a su balcón sólo enmudece o da la espalda, ante el que considera su crítico abate la boca para criticar en frase corta; pero al otro pensamos que tuvo la lengua en el afilador por largo rato. Quizá él se queda allí, como el niño que tira la piedra y cuenta con la confianza del agredido.

Ahora, no se crea por todo lo anterior que Enrique Espinosa no es persona valiosa, muy valiosa y respetable. No; desde luego sus juicios son de muy buena calidad y si sus fijaciones ideológicas le hacen caer en trampas y deformaciones ya es otra cosa. Su cultura puede ir y va, más allá del material de pacatilla que suele inabundar, como la libertad, el campo, el trabajo. Además sabe colgar en fila, acertada a los autores

y sus obras y esta tarea la apasiona.

En sus condiciones personales no podría, por ejemplo, haber existido esa revista extraordinaria que fue Babol y de cuya existencia nunca nos hemos olvidado. Pensamos que no es de caer en frase afiladora decir que Chile contrajo con él una deuda por este aporte a su cultura.

Por tal razón nos congratulamos que la Editorial Andrés Bello haya publicado hace pocos días la 2.ª edición de su obra "Conciencia Histórica", la cual nos parece el mejor exponente de su labor de vigilancia social en la política y en la literatura.

En este un autor libre. En su rastreo de la historia refregada en la conciencia de los hombres el viaje no siempre es alegre y las vueltas impiden a veces saber si avanzamos o retrocedemos, pero, es exaltante el encuentro con esos pocos que la

iluminan por la claridad de su espíritu, por su rara inteligencia, por su personalidad privilegiada y la garra de sus vocaciones.

Son los héroes de esta historia que el autor perrigosa a través de los últimos cuarenta y algo más. Se destaca recordando espantados perdidos en el tiempo, nombres



ENRIQUE ESPINOSA

que fueron a morir al sacrificio. Unos virreyes, como eran por ejemplo los EE. UU. en el siglo XIX, sacrificados a esa idea. Uno de los ejemplos se llama Daniel de León. Nació en Curazao y Espinosa cuenta que Lenin lo admiraba muchísimo.

Su trabajo de circunferencia, mucho conviene a veces a nuestro escritor no sólo en un pescador de hombres sino también de perlas. Las hay pocas. Dejamos al lector el placer de descubrir o reconocer lo conocido, por su propia cuenta. Aunque a veces es gran error decir placer. ¿Cómo tenerlo, por ejemplo, ante ese llamado a entrar en el invencible tiempo staliniano y cómo no pensar que el compañero de nuestro Premio Nobel ha sido y es una lamentable mancha, la más negra, en la conciencia histórica?

Neruda nació a la vida enfrentando en España. Las de Neruda, que siempre le sea a medias, como el socialismo y como todo, por esta razón o cualquier otra le dio una a la República Española, junto con el maltrato, las más duras penalidades.

Uno tras otro fueron cayendo esos poetas y esos jóvenes, a veces casi niños que, en todas partes del mundo, sintieron la necesidad imperiosa de ir a morir a esa tierra de leyenda en la que en pleno siglo XX se vivían tantas imposiciones. Pero, cual si ese siglo de heroísmo fuera maltrato, las penalidades

de Stalin agudizaron seguidamente a los que lo habían respirado. Tal como reparar muertos. Y el jefe ruso, que ya antes se alacra matando a los pádres de la revolución soviética y a cuanto se le apareciera en un momento, siguió en el afán de echar la revolución por el desvío y Neruda mientras tanto tocando las campanas para atraer trabajadores, pescadores, mineros, forjadores del acero, del cobre, calcheros, médicos, letrados, campesinos y estudiantes todos corriendo por el invencible tiempo staliniano. En eso ha estado sin descanso el remarcamiento, arrastrando con la garra de su nombre, de su fama y de sus dotes organizadoras a cuanto amor o carácter desamparado va por el camino. Además de los valientes que fueron por su cuenta.

Es de imaginarse cómo Espinosa, trotakista de acuerdo a Neruda, ha alcanzado a Stalin y sus devotos pero es curioso observar, al mismo tiempo, los esfuerzos a que lleva en ciertos momentos esta incondicionalidad a una posición política. Trotsky, autor de "La revolución traicionada" y "Los crímenes de Stalin", que vivió y murió en su ley antistaliniana, lo recordamos defendiendo la existencia de la Unión Soviética frente al mundo burgués cuando ya él estaba desterrado. Espinosa, frente a situaciones similares es un trotakista consecuente. Crítica revoluciones y gobiernos de Cuba y Chile pero sobre el burgués que los ataca en su presencia. En tal sentido quizás podría haber poseído ese cartel que conmemorábamos hace pocos días: "Este es un gobierno de perseguidos, pero es mi gobierno".

Ahora bien, aceptamos como justificada la separación profunda entre el que se dice de que la revolución haya sido traicionada y el que ataca su tradición con infame alegría porque así esta más se desprecia y si no la quería en forma alguna. Mas aún, comprendemos la posición de Trotsky para quien la revolución rusa fue algo sano, por la cual sufrió y en cuya defensa se batía contra el poderoso mundo entero. Todo eso lo entendemos, pero otra cosa es revolvase como quien va al diablo cuando alguien piensa que si el ideal era el remate de los pobres del mundo el

nuestro edificio en la arena.

No basta con decir que Marx tiene tan poco que hacer con el marxismo de sus seguidores como Jesús con los jesuitas. Pensamos que a las virtudes intelectuales por los fundados en 1963, en este mes de agosto, no le da de haber caído de pronto a pensar, si así quisiera, en que Marx no habría estado de acuerdo con su muerte y que al poseer Jesús al que quemaban en la hoguera no le habría evitado la agonia la explicación de que Jesucristo y la "Inquisición" no eran de acuerdo.

Ante estas realidades de material y todo ardiente valdría la pena meditar en dónde están y no están los sentimientos verdaderos. Cuando las Iglesias o mejor dicho la marxista-leninista, concretando a ella para no entrar en términos ideológicos, siga operando en el nombre de su fundador y de su Biblia centenaria, para oprimir hasta la última, sería más saludable para todos no caer en excesivos ni ex-comunistas mientras se vive en el mundo abajo. Han pasado los tiempos en que el comunismo era una doctrina libertaria y negarle su derecho a la existencia era prueba de ser un enemigo. Hoy el comunismo existe como doctrina de un imperio y entre el pasado y el presente hay un abismo. En Chile, por ejemplo, es terrible la descomposición de algunos ante el peligro de entrar en el mundo staliniano —que sigue en la Unión Soviética como en los mejores tiempos— que ya nadie se preocupa en escudriñar el linaje de su aliado para luchar contra el enemigo común. Como seguramente ocurrió en España frente a los nazis y los rojos. Castellan nació burgués republicano, estaba bien para poder. Después está más feliz catalogado en las salas de estudio y a través del tiempo, como lo hace Enrique Espinosa. A veces es cierto en sus más valiosas páginas. Así lo pensamos sus amigos colocados en su ensayo sobre Antonio Machado entre los mejores de tanto y tanto juicio crítico mundial.

Quizás el estar en la pelea y el peligro sirva más para ver el camino y saber cuál es el enemigo principal, no haber en último término ocasiones al fascismo rojo porque no es el negro.

En tal caso, ¿por qué con tanto Neruda? Al fin de cuentas se entra en la misma trinchera a defender el tiempo staliniano.

Por último, ante el imperativo de escoger uno de esos colores en el tablero totalitario, como dijo alguien, es preferible asociarse.

Claro que eso priva del placer de la lectura y de la contemplación de nuestro tiempo.

## Conciencia histórica [artículo] Marta Vergara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vergara, Marta, 1898-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1973

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Conciencia histórica [artículo] Marta Vergara. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile